

¡NO TENGÁIS MIEDO!

El Evangelio de la Paz-4

Comunidad de Vida Cristiana CVX-Galilea (Madrid, España)
cvxgalilea@gmail.com <http://www.panyrosas.es/>

El mundo necesita jóvenes que hayan bebido en la profundidad de las fuentes de la verdad.
Juan Pablo II, 1985

1. INTRODUCCIÓN



El Mensaje por la Paz que Juan Pablo II pronunció el 1 de enero de 1985 es quizás el más conocido discurso de todo su papado. Su audaz llamada a no tener miedo constituyó quizás el mayor lema del papado junto con su ofrenda “Totus Tuus” a María.

Todavía hoy contiene una poderosa llamada a vivir radicalmente la juventud. Hemos seleccionado los

fragmentos más significativos del famoso discurso y los proponemos para ser meditados personalmente y discernir a su luz nuestras vidas en los grupos cristianos¹. A los jóvenes nos hace plantearnos cómo respondemos a estos retos e interrogantes que plantea. A los adultos, nos hace preguntarnos cómo hemos respondido a ellos desde que los oímos cuando nosotros éramos jóvenes en 1985. A los padres, nos hace preguntarnos cómo transmitimos a nuestros hijos estas preguntas: ¿somos tan provocadoramente profundos como Juan Pablo II en este mensaje?



¹ Juan Pablo II, 1985-01-01: *La paz y los jóvenes caminan juntos*. XVIII Jornada Mundial de la Paz. http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19841208_xviii-world-day-for-peace_sp.html. Las imágenes pertenecen a un género conocido como “Graffittis de Luz”. Documento editado por Fernando Vidal: fvidal@upcomillas.es

2. ORACIÓN INICIAL

La tempestad calmada

(Texto que combina Mateo 8, 23-27,
Lucas 8, 22-25 y Marcos 4, 35-41)

Al atardecer de ese mismo día,
Les dijo: "Crucemos a la otra orilla".



Ellos partieron
dejando a la multitud
Y lo llevaron a la barca,
así como estaba.
Había otras barcas
junto a la suya.
De pronto se desató
en el mar
Una tormenta tan
grande,
Que las olas entraban
en la barca,
Que se iba llenando de
agua
Y ellos corrían peligro.
Jesús estaba en la
popa,
Durmiendo sobre el
cabezal.
Acercándose a él,
Sus discípulos lo
despertaron,
Diciéndole: "¡Sálvanos,
Señor, nos hundimos!
¡Maestro! ¿No te
importa que nos
ahogemos?"

Despertándose,

Él increpó al viento y dijo al mar:
"¡Silencio! ¡Cállate!"
El viento se aplacó,
Las olas se apaciguaron
Y sobrevino una gran calma.
Después les dijo:
"¿Por qué tenéis miedo?
¿Dónde está vuestra fe?"
Entonces ellos, llenos de temor y admiración
Se decían unos a otros: "¿Quién es éste,
Que hasta el viento y el mar le obedecen?"

3. MATERIAS PRIMAS

¡No tengáis miedo!

La primera llamada que quiero haceros, hombres y mujeres jóvenes de hoy, es ésta: ¡no tengáis miedo!



No tengáis miedo de vuestra propia juventud, y de los profundos deseos de felicidad, de verdad, de belleza y de amor eterno que abrigáis en vosotros mismos.

Hay quien dice que la sociedad de hoy teme estos potentes deseos de los jóvenes, y que vosotros mismos les tenéis miedo. ¡No temáis! Cuando os miro, jóvenes, siento un gran agradecimiento y una gran esperanza.

Liberar de los falsos senderos a la historia

El futuro del próximo siglo está en vuestras manos. El futuro de la paz está en vuestros corazones. Para construir la historia, como vosotros podéis y debéis, tenéis que liberarla de los falsos senderos que sigue. Para hacer esto, debéis ser gente con una profunda confianza en el hombre y una profunda confianza en la grandeza de la vocación humana, una vocación a realizar con respeto de la verdad, de la dignidad y de los derechos inviolables de la persona humana.

No quedéis bloqueados

Veo que en vosotros surge una nueva conciencia de vuestra responsabilidad y una nueva sensibilidad hacia las necesidades de vuestros prójimos.

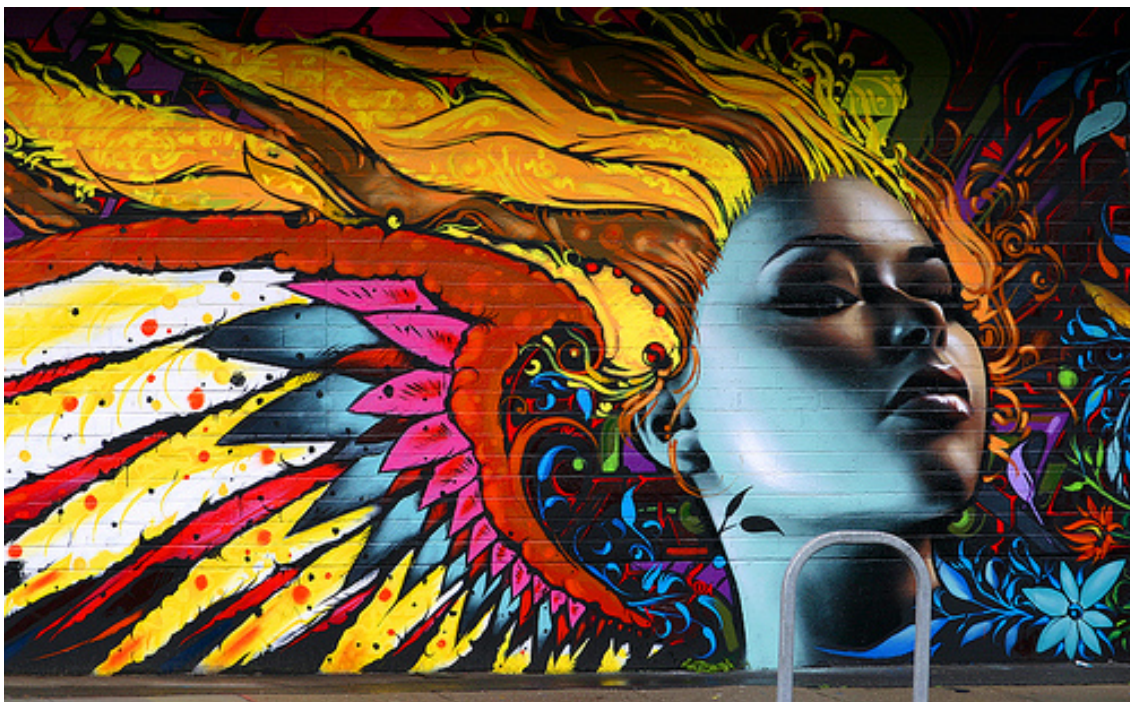
- Os conmueve el hambre de paz que tanta gente comparte con vosotros.
- Os aflige tanta injusticia a vuestro alrededor.
- Descubrís un peligro abrumador en los gigantescos arsenales de armas y en la amenaza de la guerra nuclear.
- Sufrís cuando contempláis la extensión del hambre y la malnutrición.
- Os preocupa el medio ambiente hoy y para las generaciones futuras.
- Estáis amenazados con el desempleo, y muchos de vosotros os encontráis ya sin trabajo y sin perspectivas de un empleo conveniente.
- Estáis perturbados por tanta gente que vive política y espiritualmente oprimida y que no puede ejercer sus derechos humanos fundamentales como individuos o como comunidades.

Todo esto puede suscitar el sentimiento de que la vida tiene poco sentido.

En esta situación, algunos de vosotros podéis sentir os tentados a huir de vuestra responsabilidad:

- en los ilusorios mundos del alcohol y la droga,
- en efímeras relaciones sexuales sin compromiso matrimonial o familiar,
- en la indiferencia, el cinismo y hasta en la violencia.

Estad alerta contra el fraude de un mundo que quiere explotar o dirigir mal vuestra enérgica y ansiosa búsqueda de felicidad y orientación. No quedéis bloqueados en la búsqueda de las auténticas respuestas a las cuestiones que os asaltan. No tengáis miedo.



La cuestión ineludible: ¿cuál es vuestra idea de hombre?

Entre las cuestiones ineludibles que os debéis plantear, la primera y principal es ésta: ¿cuál es vuestra idea de hombre? ¿Qué constituye, en vuestra opinión, la dignidad y grandeza del ser humano?

Esta es una cuestión que vosotros, jóvenes, os planteáis a vosotros mismos, pero que la lanzáis también a la generación que os ha precedido, a vuestros padres y a los que en distintos niveles tienen la responsabilidad de preocuparse por el bien y los valores del mundo.

El intento de respuesta, honesto y abierto, a estas cuestiones puede llevar a jóvenes y mayores a examinar sus propias acciones y su propia historia.

- ¿No es verdad que con mucha frecuencia, sobre todo en los países más desarrollados y ricos, la gente ha caído en una idea materialista de la vida?
- ¿No es verdad que, algunas veces, los padres creen haber cumplido con sus obligaciones respecto a sus hijos porque les han ofrecido, más allá de la satisfacción de las necesidades básicas, mayor abundancia de bienes materiales, como respuesta a sus vidas?
- ¿No es verdad que, obrando así, están transmitiendo a las generaciones jóvenes un mundo pobre en valores espirituales esenciales, pobre en paz y pobre en justicia?
- ¿No es igualmente cierto que en otros países la fascinación de ciertas ideologías ha dejado a las generaciones jóvenes una herencia de nuevas formas de esclavitud sin la libertad de aspirar a los valores que ennoblecen la vida en todos sus aspectos?
-



Preguntaos a vosotros mismos qué clase de personas queréis ser y queréis que sean los demás, qué tipo de cultura queréis construir.

Haceos estas preguntas y no tengáis miedo de las respuestas, aunque os exijan un cambio de dirección en vuestros pensamientos y fidelidades.

La cuestión fundamental: ¿quién es vuestro Dios?

La primera cuestión lleva a otra más básica y fundamental: ¿Quién es vuestro Dios? No podemos definir nuestra noción de hombre sin definir un Absoluto, una plenitud de verdad, de belleza y de bondad por la que nos dejamos conducir en la vida.



Es verdad que el hombre, «imagen visible de Dios invisible», no puede responder a la pregunta acerca de quién es él o ella, sin afirmar al mismo tiempo quién es su Dios. Es imposible relegar esta cuestión a la esfera de la vida privada de la gente. Es imposible separar esta cuestión de la historia de las naciones.

Hoy, las personas se ven expuestas a la tentación de rechazar a Dios en nombre de su propia humanidad. Donde quiera se dé este rechazo, las sombras del miedo extenderán su tenebroso manto. El miedo nace cuando muere Dios en la conciencia del hombre.

Todos sabemos, aunque oscuramente y con temor,

que allí donde Dios muere en la conciencia de la persona humana, se sigue inevitablemente la muerte del hombre, imagen de Dios.

Esas dos respuestas marcarán la dirección de vuestra vida

La respuesta que deis a estas dos preguntas interrelacionadas marcará la dirección del resto de vuestra vida. Cada uno de nosotros, en los tiempos de nuestra juventud, tuvimos que enfrentarnos con estas cuestiones y, en cierto momento, tuvimos que llegar a una conclusión que marcó nuestras opciones futuras, nuestros caminos, nuestras vidas. Las respuestas que vosotros, jóvenes, deis a estas preguntas determinarán también el tipo de respuesta que daréis a los grandes desafíos de la paz y la justicia.

La causa de la paz os ayudará a descubrirnos a vosotros mismos

La causa de la paz, el constante e ineludible desafío de nuestros días, os ayuda a descubrirnos a vosotros mismos y a descubrir vuestros valores.

Las realidades son espantosas y aterradoras. Millones gastados en armas. Recursos de medios materiales e intelectuales dedicados sólo a la producción de armamentos. Posturas políticas que a veces no reconcilian ni unen a los pueblos, sino que más bien crean barreras y aíslan a unas naciones de otras. En estas circunstancias, el justo sentido de patriotismo puede caer víctima de un fanático particularismo, el honroso servicio de defensa de un país puede ser mal interpretado y hasta ridículo (Gaudium et Spes, 79).

En medio de tantas voces de sirena de interés personal, los hombres y mujeres de paz deben aprender a tener en cuenta en primer lugar los valores de la vida y a actuar confiadamente para poner en práctica esos valores.

Afrontar juntos paz y desarrollo

El bien de la humanidad es en última instancia la razón por la que debéis asumir como vuestra la causa de la paz. Al deciros esto, os invito a no concentrar vuestra atención sólo en la amenaza a la paz generalmente referida al problema Este-Oeste, sino a ir más allá y pensar más bien en todo el mundo, incluidas las así llamadas tensiones Norte-Sur. Como en ocasiones anteriores, hoy quiero afirmar de nuevo que estos dos problemas —paz y desarrollo— van unidos y hay que afrontarlos juntos si los jóvenes de hoy quieren heredar mañana un mundo mejor.



Es imprescindible la participación

Un mundo de justicia y de paz no puede ser creado sólo con palabras y no puede ser impuesto por fuerzas externas. Debe ser deseado y debe llegar como fruto de la participación de todos. Es esencial que todo hombre tenga un sentido de participación, de tomar parte en las decisiones y en los esfuerzos que forjan el destino del mundo.

En el pasado la violencia y la injusticia han arraigado frecuentemente en el sentimiento que la gente tiene de estar privada del derecho a forjar sus propias vidas. No se podrán evitar nuevas violencias e injusticias allí donde se niegue el derecho básico a participar en las decisiones de la sociedad. Pero este derecho debe ejercerse con discernimiento.

La participación es un derecho, pero conlleva también obligaciones: ejercerla con respeto hacia la dignidad de la persona humana. La confianza mutua entre ciudadanos y dirigentes es fruto de la práctica de la participación, y la participación es la piedra angular para la construcción de un mundo de paz.

La más grande aventura: la vida humana

Os invito a todos, jóvenes del mundo, a asumir vuestra responsabilidad en la más grande de las aventuras espirituales que la persona puede afrontar: construir la vida humana de los individuos y de la sociedad con respeto por la vocación del hombre.

La vida, peregrinación de descubrimientos

Pues es verdad que la vida es una peregrinación de descubrimiento: descubrimiento de lo que sois, descubrimiento de los valores que forjan vuestras vidas, descubrimiento de los pueblos y naciones para estar todos unidos en la solidaridad.

Aunque este camino de descubrimiento es más evidente en la juventud, es un camino que nunca termina. Durante toda vuestra vida, debéis afirmar y reafirmar los valores que os forjan y que forjan el mundo: los valores que favorecen la vida, que reflejan la dignidad y vocación de la persona humana, que construyen un mundo en paz y justicia.

Joannes Paulus PP. II

